

CARTAS SOBRE LA MESA

TRANSPARENCIA

Señor director:

¿Deberíamos los ciudadanos proponer mecanismos de rendición de cuentas de nuestros gobernantes? Aunque en teoría no se permite la reelección en nuestro país, los políticos pueden ser varias veces diputados, senadores, etc., y nadie evalúa su actuación, y si los ciudadanos no proponemos mecanismos para evaluar el desempeño de nuestros gobernantes, ¿cree usted que los legisladores se autorregularán?

¿Por qué no, por ejemplo, obligar a todo candidato a gobernante (diputado, senador, gobernador, presidente municipal, jefe delegacional, etc.) a presentar durante sus campañas su programa de trabajo: reformas que promoverán, proyectos concretos que buscarán implementar, etc. El programa de trabajo que presente cada candidato serviría para supervisar periódicamente el desempeño de quienes eventualmente son electos, comparando sus metas propuestas con las realmente ejecutadas, y así premiar o castigar a los que deseen continuar su carrera política. Si en cualquier empresa a todo empleado se le demandan resultados —incremento de ventas, aumento de participación de mercado de sus marcas, reducción de costos y gastos, etc.—, ¿por qué a nuestros gobernantes no les pedimos cuentas?

Estos programas de trabajo servirían también para que los ciudadanos votemos considerando los beneficios que aportarían las reformas y proyectos propuestos de cada candidato.

Por motivos de espacio, no es posible presentar otras propuestas que estoy seguro que usted, como muchos otros mexicanos, ha considerado una y otra vez, pero que, desafortunadamente, nuestros gobernantes no implementan. Sin embargo, quisiera dar a conocer un blog donde aparecen estas ideas: www.mejoresgobernantes.blogspot.com

Muchas gracias —

— HUBERTO MURAY



Ilustración: Letras Libres / Eto

EN TORNO A FUENTES Y LEMUS

Señor director:

A mí, como a muchos, me une una larga relación de lector de Carlos Fuentes. Amo su obra y la detesto por partes iguales, pero tal indicación es esencial: no veo en ella un mar de errores, sino tremendos problemas y empeños fallidos de los cuales, como la perla rescatada, han surgido historias memorables (y no sólo páginas, como el reseñista dice). No puedo estar de acuerdo con la reseña de Rafael Lemus porque sus excesos aplastan hasta las concesiones que hace a la calidad de la obra de Fuentes. ¿Qué es lo que queda de esa montaña de insultos y de frases ingeniosas con que Lemus comenta *Todas las familias felices*? Sólo le queda a uno la seguridad de haber escuchado a un lector despechado por un novelista que no se ajusta a cierta ideología, a determinada sociología. ¿Buscamos una lectura del Perú en las novelas de Vargas Llosa, una lectura de Colombia en García Márquez? El propio Vargas Llosa ha dicho que un novelista no debe comentar la realidad de un país: una novela lograda suele,

más bien, negar esa realidad, reinventarla de acuerdo a los personalísimos deseos de su autor.

(Carta resumida)

— AUGUSTO WONG CAMPOS

GRAFOMANÍA

Señor director:

Rafael Lemus dice: “¿Qué queda de Fuentes?... la necesidad, esta certeza: porque sólo puede retratar a México de una manera, insiste en que México es siempre el mismo.” Sobre esto, cito al mismo Fuentes en una entrevista para el diario *El Mercurio*, de Chile, del cuatro de noviembre de este año: “En un avión, en un autobús, en una playa. Sí: me basta tener un cuaderno y mi pluma, y escribo. Ya estoy viejo para encontrar pretextos para no escribir.” Y más adelante señala que escribe todas las mañanas en su residencia en Londres: “... hago lo que me gusta, escribir todos los días.” Uno se pregunta qué tipo de México es aquel que se percibe desde Londres, y si la calidad literaria de quien sea se ha de mantener siempre en aumento cuando se publica tanto, todo lo que brota de la máquina.

— GUSTAVO GUERRERO